

Carta a un padre

La vida en rojo

MARCO AURELIO CARBALLO

72
universo del búho

Desde luego, amigo Romeo, te prometo que si me entero de alguna vacante para tu hija, pronto a recibirse, te lo informaré de inmediato. Ahora estoy un poco alejado de los periódicos, de los diarios y de las revistas. Pasé a formar parte del ejército de colaboradores de esas publicaciones. Lo hago en los semanarios Siempre! y Punto y aparte, de Jalapa, Veracruz; el catorcenal GranEvento, y en los mensuarios El Universo del Búho, Revista de revistas y Gente. Formo parte de ese ejército por decisión propia, es un sueño acariciado desde el siglo xx, desde el primer tramo de la vida cuando soñaba con escribir allá en Tapachula.

Te digo esto porque hay quienes forman parte de ese ejército casi casi a fuerza debido a la escasez de vacantes. Se han cerrado diarios y revistas o están a punto de cerrar. También es cierto que han abierto otras publicaciones, muchas. Pero la competencia es tremenda y a eso agrégale que los avances tecnológicos rebasan no sólo a los periodistas en lo individual sino a los periódicos en general.

Tengo un amigo de sesenta y cuatro años desocupado desde hace un sexenio. Ha sobrevivido con trabajos

en publicaciones insignificantes y por lo mismo ganando sueldos de ese mismo rango. Hace días le pidió empleo de traductor a un ex compañero de periódico recién llegado a una oficina de prensa. Recibió ofertas de traducciones inglés-español-inglés. Su amigo le solicitó su número de fax y su correo electrónico. El viejo periodista contestó que ni tenía una cosa ni lo otro.

Te platico este caso extremo sólo para ilustrar el fenómeno con una exageración. El viejo periodista que no corre en pos de la modernización en cuanto a las herramientas, aunque le crujan las rodillas, está frito. Le abren las puertas de preferencia a los jóvenes y la competencia se torna cruel. Los editores prefieren reporteros jóvenes, como en cualquier otro empleo. Sin embargo cientos, miles de jóvenes salen de las universidades y justo de esa carrera porque de pronto se puso de moda. La demanda creció y las escuelas improvisaron cursos con profesores igual improvisados. Nadie regula el fenómeno y nadie lo estudia. Bastaría con saber cuántas plazas anuales o semestrales hay en todo el país para concluir si vale la pena mantener abiertas carreras tan peleadas. Pero a quienes menos les conviene es a las escuelas porque llegan a ser, son, negocios. He propuesto que el alumno egresado demande a su escuela ante la Procuraduría del

Consumidor no sólo porque al egresar no halla empleo sino porque cuando el alumno lo halla descubren su mala preparación.

Esto no es nuevo. Es asunto viejo. Ya lo era cuando la carrera no estaba de moda. Entonces, hace un cuarto de siglo, los muchachos y muchachas llegaban a las redacciones y tenían que empezar de cero. Creo que la competencia ahora es peor para las chicas porque dominan ya el panorama en el oficio.

Hace uno o dos años estuve dando un taller de redacción en una oficina de prensa. No avanzaban. Estaban peor que los de hacía veintitantos años. Entonces investigué, los reporteé. Quise saber de dónde venían... tan semejantes en condiciones. Todos habían seguido la carrera en la rama de radio y tele. Querían ser famosos. Salir a cuadro. Firmar autógrafos.

La realidad los refundió como oscuros redactores en una oficina editora de inocuos boletines de prensa, esos que terminan en el bote de basura del reportero que reporta. En radio y tele no tengo la menor idea de cómo andan las cosas, las vacantes. Debe de ser peor que en prensa, nada más de calcular que hay menos canales y menos radiodifusoras que periódicos.

Aquéellos alumnos no iban a aprender a escribir en tres meses, en seis meses. No aprendieron a hacerlo en seis semestres o en ocho mientras estuvieron en la escuela. En las escuelas norteamericanas el aspirante a periodista escribe a manera de prácticas cinco mil cuartillas a lo largo de la carrera. Aquí ni cien.

Se calculaba hace quince años que un aspirante a escritor aprendía los secretos del oficio en dos años de taller. Ahora el cálculo es de cuatro años. ¿Qué pasa? ¿Salen peor de la prepa, de la universidad? ¿Tienen un coeficiente intelectual cada vez menos elevado a causa de la desnutrición?

En el sector de prensa el egresado universitario quiere escribir artículos. El editor le dice no tienes nom-

bre. Hazlo y regresa cuando lo tengas. Es un círculo vicioso. ¿Cuál podría ser la solución? Hace un cuarto de siglo el joven entraba de ayudante a un periódico o de mensajero. Años después, años, llegaba a ser reportero. Sé que en la tele hay que hacerle igual, como cargador de cables. Aquí el influyentismo no cuenta para entrar ya sabiendo, a menos que el recomendado sea un genio. Aunque suene también a exageración es como si le dijeran a un egresado de medicina, sin haber hecho la práctica suficiente: "A ver, quítale el apéndice a este cuate", y el médico joven no supiera ni siquiera si la pendejada está del lado derecho o izquierdo del vientre.

Nadie muere si un estudiante escribe un artículo incomprendible, ni siquiera el mismo autor cuando se entera de que el lector no pasa del primer párrafo, de la primera frase. Pero va a tardar en aprender a escribir echando a perder cientos, miles de cuartillas. No hay otro camino y para recorrerlo sólo hace falta una característica, la vocación. Si hay vocación al joven no le va a importar si carga cables o si va por los cigarrillos de los reporteros a la tienda de la esquina y deja el ejercicio a medias en la máquina que se haya impuesto efectuar o que un colega buena onda le haya encargado.

Después de esta perorata, si pudiera decirse así, te reitero, en cuanto sepa de algo te avisaré... Saludos.



Rubén Maya